

Mujeres cuidadoras frente al cáncer infantil: el valor del acompañamiento y el cuidado compartido

El cáncer infantil representa uno de los desafíos más complejos para las familias y para los sistemas de salud. Detrás de cada diagnóstico hay una red de cuidados que, en la mayoría de los casos, es sostenida por mujeres: madres, abuelas, tías y cuidadoras que acompañan de manera constante a niñas y niños durante tratamientos largos y emocionalmente exigentes. Reconocer su labor es fundamental para comprender que el cáncer infantil no solo es un tema médico, sino también una responsabilidad social.

Cuando una niña o un niño enfrenta el cáncer, la vida cotidiana se transforma de forma radical. Las mujeres cuidadoras suelen asumir el acompañamiento permanente en hospitales, la gestión de tratamientos, la atención emocional y la reorganización de la vida familiar. Este rol implica enfrentar el miedo, la incertidumbre y el desgaste físico y emocional, muchas veces sin apoyos suficientes y con impactos directos en su estabilidad económica y laboral.

El acompañamiento emocional es un elemento clave en la atención del cáncer infantil. La presencia constante de una cuidadora brinda seguridad, confianza y contención emocional a niñas y niños durante procesos médicos invasivos y prolongados. Asimismo, el apoyo emocional hacia las familias cuidadoras es indispensable para evitar el agotamiento y la sobrecarga. Contar con redes sociales, comunitarias e institucionales fortalece la capacidad de enfrentar la enfermedad y mejora la calidad de vida durante el tratamiento.

Además de cuidar, muchas mujeres se convierten en defensoras activas de la salud infantil. Aprenden sobre diagnósticos, tratamientos y derechos, exigen atención oportuna, medicamentos suficientes y condiciones dignas en los servicios de salud. Desde la experiencia del cáncer infantil, estas mujeres impulsan cambios, visibilizan carencias y demandan un sistema de salud más humano y sensible a las necesidades de la infancia.

Desde la propuesta de **Movimiento Ciudadano**, el cuidado en el contexto del cáncer infantil debe ser reconocido como una **tarea compartida**. Esto implica fortalecer políticas públicas que garanticen atención médica integral, apoyo psicológico, acompañamiento social y condiciones laborales flexibles para las personas cuidadoras. Poner el cuidado en el centro significa reconocer que las mujeres no deben enfrentar solas el peso del tratamiento, la atención emocional y la defensa de los derechos de sus hijas e hijos.

Avanzar hacia un sistema de cuidados integral es una apuesta por la igualdad de género y la justicia social. Para Movimiento Ciudadano, acompañar a las infancias con cáncer implica apoyar a quienes cuidan, generar redes de respaldo y garantizar

que el acceso a la salud sea un derecho efectivo, no una carga individual. La atención al cáncer infantil debe considerar no solo la dimensión médica, sino también la emocional, social y económica.

En conclusión, el cáncer infantil revela la importancia del cuidado, la empatía y la corresponsabilidad social. Las mujeres cuidadoras sostienen con su esfuerzo diario el bienestar emocional y físico de niñas y niños durante uno de los momentos más difíciles de sus vidas. Reconocerlas, acompañarlas y respaldarlas desde políticas públicas centradas en el cuidado es esencial para construir una sociedad más solidaria, donde ninguna infancia ni ninguna mujer cuidadora enfrente el cáncer en soledad.